

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 19 DE JUNIO DE 1902

{ N. 38

SECCION OFICIAL

Elección de cargos

En la sesión del martes 10 del corriente, el Comité Central Directivo de la Unión Nacional, terminó la elección comenzada en 13 del mes anterior, para renovar la Junta Directiva que debe presidir los trabajos del Partido, durante el año que ha comenzado, en conformidad con los estatutos.

El resultado de la elección fué el siguiente:

Presidente

Doctor Leoncio I. de Mora, reelecto;

Primer Vice-presidente

Doctor Francisco Gómez de la Torre, Presidente del Comité Provincial de Arequipa;

Segundo Vice-presidente

Señor Benjamín Pérez Treviño, del Comité Departamental de la Libertad;

Secretarios

Señores Dionisio M. Ramírez, reelecto; y P. E. Morales.

Pro-secretario

Señor J. S. Chaparro.

Tesorero

Señor Félix Bravo.

Archivero bibliotecario

Señor Pedro P. Bautista.

El Señor Presidente, al declarar instalada la nueva Junta Directiva, manifestó que se decidía á complacer la insistente voluntad

de sus compañeros del Comité, continuando en la presidencia, por un año más, porque, ciertamente, estimaba como deber ineludible no negar su concurso en las actuales circunstancias, si él ha de ser provechoso para el Partido; que, á la actitud resuelta y eminentemente patriótica de los unionistas de Arequipa, lo mismo que la de los del Centro y Norte de la República, ya en la prensa, ya en otras esferas de la vida social, cuyas manifestaciones acreditaban que los ideales de la Unión avanzan en la conciencia de nuestros conciudadanos consideraba como punto de honra individual y colectiva para el Comité de Lima, corresponder con iguales sentimientos i propósitos, en el campo de la labor perseverante y de la combinación de esfuerzos, armónica y fraternalmente sostenidos; que, hoy más que nunca, debemos mantenernos inflexibles en ese campo, fortalecidos por tan halagadores indicios de un porvenir no lejano para nuestra causa; y que, por último, estaba persuadido de que en esa labor común, todos y cada uno de sus compañeros se mostrarían solícitos y cumplidos; pues, de otra manera, el progreso de la institución sería imposible.

En la misma sesión, el Comité Directivo, por unanimidad de votos, acordó se hiciera constar en el acta su sincero agradecimiento por los servicios que, en todo orden, viene prestando el señor Presidente á la institución; y de modo especial, por la deferencia que le ha demostrado, al aceptar nuevamente el cargo, con perjuicio indudable de sus intereses personales.

Asimismo, dióse cuenta de una nota del Comité Provincial de Arequipa, comunicando que los unionistas de dicha localidad, después de amplia y madura deliberación, acerca de lo ocurrido con motivo del primer paso práctico de la alianza con el Partido Liberal, han acordado continuar adheridos á la Unión Nacional, y seguir batallando por la realización de su programa. La Junta acordó

dó que se oficiara al indicado Comité, aplaudiendo tal resolución y agradeciendo su actitud favorable al Partido.

Terminó la sesión después de haberse aceptado como miembros del Comité Directivo á tres señores propuestos, conforme á reglamento.

"LA PATRIA"

ÓRGANO DE LA "UNIÓN NACIONAL" DE AREQUIPA

La reaparición de este semanario, órgano que fué de aquella "Asociación Patriótica", memorable por tantos títulos, en dicha ciudad, es acontecimiento que debe llenar de júbilo á todo buen ciudadano.

No necesitamos predecir lo que será hoy, al servicio generoso de la causa netamente radical. Los mismos nobles corazones, que han sabido conservar la integridad de sus sentimientos, y las mismas claras inteligencias que en su primera época diéronle vida, impúlsanla en esta segunda y estamos seguros que á su labor y denuedo mucho tendrán que agradecerle la patria y la libertad.

La iniciación de esa hoja, en fecha inolvidable para el Perú, y cuyo recuerdo impone la frase legendaria de Bolognesi, significan indudablemente la profesión de fé y los propósitos que animan á nuestros compañeros de LA PATRIA. Y, en verdad, ellos "quemarán el último cartucho" en cumplimiento de su deber.

GERMINAL se complace, pues, en saludar á su digno colega y cumple con el deber de insertar á continuación su primera palabra.

NUESTROS PROPÓSITOS

A pesar del terco empeño de los conservadores por amontonar sombras de preocupaciones medioevales sobre la República; á pesar de su persistente afán por adueñarse de todas las instituciones, desde la escuela primaria hasta el congreso nacional, para imprimirles el sello del estancamiento, cuando no del retroceso; á pesar de su esfuerzo diario por mantener en las costumbres las añejas prácticas y los usos de otras épocas, que son ya fósiles sociales; á pesar de su constante anhelo por atajar el oscurantismo que se va; la luz se abre paso al través de las más densas brumas; el viento del progreso limpia de sombras el horizonte; y las nuevas creencias y las costumbres nuevas penetran en el campo intelectual é invaden el terreno social.

Pero la obra de demolición del vetusto edificio es tanto más lenta, cuanto que los empeñados en mantenerlo erguido son más poderosos. Ellos tienen en sus manos el poder civil y el eclesiástico; sus hombres dominan en la cátedra como en la magistratura, y en el parlamento; agrupan sus fuerzas en centros sociales que son como el estado mayor de sus huestes; y tienen prensa que los sostiene y pue-

blo que los apoya. Ellos, en una palabra, son los más, y por hoy son también los más fuertes.

Nosotros, los demoleedores, somos los menos; el Poder nos detesta, y el pueblo, engañado por los que explotan su credulidad, aun no nos conoce lo bastante para seguirnos sin trepidaciones; pero en esta lucha social esgrimimos felizmente armas invencibles: la firmeza de nuestras convicciones, la honradez de nuestros propósitos, la lealtad de nuestros actos y *el ningún interés personal* que nos trae al campo de la lucha. Poseemos además otra fuerza irresistible: la juventud de todos nuestros afiliados, juventud nutrida de ciencia moderna, valerosa por la edad y vigorosa por el fósforo de su cerebro y el hierro de su sangre.

La "Unión Nacional", agrupación social y política de los radicales convencidos, se ha puesto á la cabeza de ese movimiento de avance; y á fin de tener en Arequipa un órgano de publicidad que sea su arma, para abrir amplia trocha en la selva oscurantista, ha restaurado la publicación de LA PATRIA, periódico que le sirvió de órgano al advenimiento del régimen de retroceso que se inauguró en 1895, y que ella combatió con verdad y con valor, cuando la aureola del éxito que circundaba á los revolucionarios de entonces, deslumbraba á los espíritus sencillos y atraía á los ambiciosos oportunistas, quienes formaban en torno del Jefe Democrata y sus seides una algarabía ensordecedora de aplausos y una impenetrable nube de incienso.

LA PATRIA no es periódico nuevo para el público de Arequipa; y su programa le es también conocido: rendimos culto á la verdad y á la justicia y sólo ante ellas nos prosternamos. Hoy como ayer, expresaremos siempre la primera y defenderemos en todo instante la segunda, por mucho apoyo que tengan las mentiras que habremos de desvanecer, y por altas que sean las espaldas que habremos de fustigar. Pisando en tan firme terreno, ningún temor nos arredra; porque el mal que los adversarios pudieran hacernos en represalia, nos lo viene haciendo gratuitamente, desde que emitimos con sinceridad y franqueza el primer concepto liberal.

Soldados de una causa justa, esgrimiremos en la liza, no las saetas empozoñadas de la difamación y de la calumnia, sino la limpia hoja de acero, brillante al sol, del argumento contundente, que hierde las cuestiones, dejando ilesas las personas. Huiremos en lo posible de tocar á los individuos, y jamás permitiremos que las columnas de LA PATRIA sirvan de órgano á ningún deshogo personal.

De las cuestiones puestas á la orden del día en el debate periodístico, merecerán nuestra atención preferente las sociales y políticas, tratando rara vez de las religiosas, que en los tiempos que alcanzamos son de carácter secundario; aparte de que es inútil sacudir el árbol agostado, para desvestirlo de las hojas sin savia, cuando estas caen por su propio peso ó son arrebatadas por el viento.

Hemos de procurar ante toda explicar al pueblo el programa de la "Unión Nacional", para encariñarlo con las sanas doctrinas que él entraña; para alejarlo del fetiquismo político, que ha sido hasta hoy el único móvil de sus actos ciudadanos; para acostúmbrrarlo á que rinda culto á los principios, negando sus sufragios á la ambición sin ideales, así como al conservadorismo refractario á los adelantos del siglo.

Largo, muy largo y espinoso es el camino que nos proponemos recorrer; mas si nosotros no llegamos á su término ó perecemos en la demanda,

llegarán los que tras nosotros marchen, bastando para nuestras aspiraciones señalar el rumbo y atraer hacia él la corriente del porvenir.

Nada significa nuestra pequeñez, si hay quien nos oiga y quien nos siga. El radiolario y el foraminífero son apenas átomos animados, y sin embargo sus restos silíceos forman continentes, que la exuberante naturaleza repleta de seres vivos y que el hombre transforma en moradas superiores á las que soñó para sus dioses la rica imaginación helénica.

No pretendemos realizar en un instante lo que es obra del tiempo. En la tarea de derribar el vetusto edificio de nuestra añeja nacionalidad, para erigir en cambio una república que encarne las aspiraciones sociales y políticas de la época, quizá, alcancemos apenas el principio de la demolición; pero ello no obsta para que golpeemos con la terquedad de la ola sobre la roca carcomida. Como la evolución ha de hacerse al fin, siempre quedaremos satisfechos de haber contribuído á ella, siquiera sea con el trabajo de algunas moléculas.

FRANCISCO GÓMEZ DE LA TORRE.

La Unión Nacional en La Libertad

Adoptamos el editorial siguiente de LA RAZÓN de Trujillo.

El Comité Departamental de la Unión Nacional ha acordado felicitar al señor Roberto Paredes, presidente del Comité del mismo partido en la provincia de Santiago de Chuco por la buena labor que ése ciudadano viene realizando en los lugares que constituyen su esfera de acción, principalmente en la hacienda "Llaray" de la cual es administrador y donde ha fundado dos escuelas (1) destinadas á producir luz en la mente de los hijos del pueblo trabajador, del pueblo llamado á ser el primer factor del adelanto y del poderío nacional.

Con mucha satisfacción hacemos constar ese acuerdo en nuestras columnas oficiales y unimos nuestro aplauso al justísimo del Comité Departamental unionista (2), seguros de que estas manifestaciones estimularán más, si cabe, el patriotismo del señor Paredes i redundarán, de consiguiente, en beneficio de los pueblos donde él ejerce, tan bien interpretada, su misión de radical i el honroso cargo que le han discernido sus correligionarios santiagueños.

I cumplidos así, tanto el deber del periodista vocero del partido como el que nos impone el correligionarismo, vamos á dejar nota de algunas reflexiones que nos requiere la consoladora noticia de que en "Llaray" funcionan dos escuelas.

* * *

En cuántas haciendas de la sierra se ha seguido el ejemplo de "Llaray"?

En ninguna que nosotros sepamos.

Los señores terratenientes del interior padecen de escuelafobia crónica, rebelde á toda la terapéutica patriótica i legal empleada contra ella hasta el presente.

Y pues tocamos este punto, no podemos resistir al deseo de intercalar aquí un episodio, reciente y verídico en todas sus partes, que nos fué referido por persona amiga nuestra y que nos merece entera fe.

"Caminábamos en dirección á..... el señor X (el hacendado) y yo, departiendo amigablemente acerca de las costumbres del interior, del sistema de trabajo que se observa en esos fundos y de otros asuntos parecidos, cuando se me ocurrió, como resultado de la inmensa compasión que me inspiraron esos infelices jornaleros tan desnudos materialmente como de toda aspiración levantadora, se me ocurrió, digo, soltarle esta *indirecta* al satisfecho señor de esos dominios:—¿Por qué no establece U. una ó dos escuelas en su fundo?"

Los dientes de una víbora hundiéndose en la carne de ese hombre no le habrían producido mayor sacudida de nervios. Saltó sobre el galápago y casi pierde los estribos, para volver hacia mí su rostro amoratado en un segundo por la airada sorpresa, i me contestó á gritos:—"Escuelas para esta gente? No señor! Son muy felices en su ignorancia. La escuela despertaría en ellos ambiciones nocivas que los echarían á perder. Escuela para los indios..... no señor. En ningún caso, por nada de este mundo, mientras esté yo aquí."

Y envolviéndome en una mirada de intensa desconfianza como diciendo: "¿qué anarquista se nos ha metido en estos mundos?" refunfuno que se le hacía tarde, me dirigió un adiós como podía haberme dirigido un improprio y se perdió en un momento entre la espesura del camino....."

Nadie que conozca la sierra pondrá en duda la veracidad de este relato.

Profesando teorías económicas demasiado primitivas, los propietarios á que nos referimos, juzgan que valen más el trabajo del ignorante esclavizado que la labor del hombre inteligente y libre.

Y es urgente sacarles de su error para hacerles un bien y—lo que vale mucho más—para redimir á las multitudes indígenas y vigorizar el organismo de la patria realizando inaplazable obra de justicia!

"¿Cuál es la causa del inmenso progreso de los Estados Unidos?", se pregunta un notable escritor americano, y he aquí lo que se responde: "Ese pueblo es hoy tan grande porque desde que aquel puñado de desterrados desembarcaron en Plymouth en 1620 en busca de la libertad de conciencia que le negaban los déspotas y los fanáticos de Europa, *su más constante preocupación fué la de ilustrar á los hombres*, la de hacerlos laboriosos, frugales y abnegados, en una palabra, *educarlos*."

Presentemos estos ejemplos á la consideración de los hacendados de la sierra, que los han olvidado, y procuremos persuadirles de que no tienen el derecho de mantener al proletariado serrano en la ignorancia secular en que vive ni les conviene en manera alguna hacerlo.

De la ley, nada se puede esperar en este sentido.

Entre, pues, en acción, pronto, la iniciativa ciudadana. Tomen á su cargo los unionistas tarea tan hermosa, por medio de los comités provinciales, gestionen, rueguen, luchen de tal modo, que el próximo 28 de Julio sea celebrado en todas las haciendas del interior con la inauguración de escuelas gratuitas destinadas á hacer luz en el cerebro del indio y en el porvenir de la República.

¡A la obra!

[1] Desde luego, con anuencia y beneplácito del hacendado, un hacendado excepcional que merece aplauso: el señor Hector Monteverde.

[2] Este Comité ha enviado también una palabra de aliento al Director de LA LUZ de Santiago de Chuco, unionista y radical animoso é inteligente, digno de tal distinción.

GACETILLA

El gran suceso, el suceso emocionante de los últimos días, ha sido la resurrección de la Junta Electoral Nacional.

Mal enterrador ha sido, por lo visto, el gobierno; y buen Cristo el interés que dió la voz de *levántate* para que Lázaro se pusiera de pie.

El bienaventurado Eduardo es hombre á medias; principia y no acaba; dejando que los sucesos se desenvuelvan y lleguen á un fin distinto cuando no opuesto al del movimiento inicial.

Si quiso entorpecer la máquina quitando ruedas, debió seguir en la tarea. Afuera Melitón; pues afuera, también, José Antonio; si lanzó á rodar hasta Quito á la primera, que ruede la segunda hasta Madrid.

¡Habría sido tan grato á José Antonio alternar entre los carruajes de la comitiva real el día de la coronación de Alfonso XIII, que habría dejado *por eso á maitre* Nicolás y á todos los *nicolases*, enagenables.

Lo que es el país tan bien, tan notablemente representado, por el uno como por el otro!

Pero no dieron gusto á niño José Antonio; no le pusieron en la boca chuponcito; y se fué en busca de la antigua nodriza que le frotara los labios con la mielecita de una diputación por Loreto.

El señor Lavalle concurrió á la sesión.

Y concurrió, también, el señor Arrieta, de quien se dijo, no sé por que clase de razones, que no concurría.

Y hubo quorum y se principió á legislar, ordenando que se practiquen elecciones en Trujillo.

Y el gabinete se quedó patitieso.

Se habla de escaletas abajo, que se piensan procurar la anulación de los actos de la Junta, apoyándose en que el señor Arrieta no puede ser miembro suyo, porque ha jurado domicilio en Ica, y los delegados de la Nacional es indispensable que sean domiciliados en Lima; agrégase que en no sabemos qué acción judicial, preparada *ad hoc* por un abogado gobiernista, se consiguió que don Lorenzo declinara de jurisdicción y sostuviera que él no está bajo la autoridad del juez del país de la mazamorra, sino de las uvas; y que, en conclusión, se frotaron las manos los sabios oficiales, diciendo: *tatete cogimos*.

No alcanzamos, en el orden legal, á comprender el sentido de estas cosas; lo que vemos es que el pierolismo, ese cuerpo pustuloso, reacciona; y que trae á las cámaras el concurso de seis diputados por Loreto, y dos

diputados más, dos senadores por Amazonas, elegidos no sé sabe dónde, cuándo ni con qué autorización correcta.

La Junta Electoral Nacional responde; para eso es de tuercas y tornillos; para eso ha resucitado, y aprieta, y apretará hasta que llegue el instante en que la resistencia se agote y venga el gran estallido.

Síganse los rumbos que emprendan los demócratas, ó los que le hagan imprimir al gobierno los grupos que se disputan intermitentemente su confianza, la nación nada gana, mucho pierde.

En todas esas orientaciones, no se percibe como objetivo sino la gula por devorar, en la forma de empleos ó representaciones, el banquete de las rentas públicas.

Masticar es el gran ideal de nuestros estadistas.

*
**

La Junta departamental de la Libertad le ha cuadrado á la Junta Nacional.

Esta ha dispuesto, porque se cree con derecho á disponer de todo, vida, inclusive, que se proceda á verificar elecciones de diputados por Trujillo; y esa, le contesta ¡ones!: ya fueron proclamados los señores Ureña y Cerrro, oportunamente, y nadie puede objetar esa proclamación.

He allí un conflicto. ¿Quién tiene la razón?

Para nosotros, ninguna. Los elegidos por Trujillo, es decir, los que obtuvieron la mayoría de los votos hábiles, fueron los señores Larco Herrera y Medina.

¿Con qué? ¿Quién usurpa funciones á quién?

Estas miradas á la ley, este apego á sus mandatos, nos hacen recordar á la honradez de los ladrones que desvalijan al prójimo, pero que hacen punto de diquidad el reparto equitativo de la presa.

*
**

Alguna vez escribimos y lo hacemos de nuevo hoy, que en el Perú es signo de infortunio lo que en otros países es elemento de progreso, de placer, de felicidad.

La prueba viene dándola la luz eléctrica. Desde Troncos, que formó la avanzada en el desfile de las víctimas hasta Velásquez, la marcha fúnebre es numerosa y aterradora. Lesiones, muertes, incendios; todo un conjunto de hechos dolorosos van sucediéndose con persistente continuidad, excitando una justa alarma, manteniendo en perpetua tensión nuestro sistema nervioso.

Tenemos la vida pendiente de un hilo, de

un hilo eléctrico.

¿Y qué medidas prudentiales adopta la autoridad, qué seguridades da al vecindario?

Ninguna seria, evidentemente.

Notas informes y reuniones, las banalidades administrativas de costumbre. El único que ha manifestado y manifiesta voluntad por remediar los daños causado y por prevenir los de futuro, es el doctor Villarreal.

Si se hubiese oído, si se hubieran hecho efectivas las multas que impusiera, menos tendríamos que lamentar.

Desgraciadamente, parece que ese bueno y patriota inspector está solo.

Es necesario que le acompañemos nosotros, el pueblo, cuya existencia está amenazada.

Que si por razones de tanto por ciento, no se pone remedio radical á este estado de cosas; si no se cambia la forma de instalaciones á aire libre por instalaciones subterráneas, si no se visten los hilos si no se disminuye el poder de las corrientes; en fin, si no se procura por todos los medios precaucionales devolvernos la calma,—no sería de extrañar que imitando al Alcalde de Nueva York hagamos una tala de postes que nos haga volver á los tiempos menos cultos pero más tranquilos del gas.

*
* *

Hay honradez inmaculada, catoniana en el correo ¡quien lo duda!

Presentemos una muestra. Hace poco enviaron, por correo se entiende, una libra peruana á un caballero, militar por más señas, residente aquí. Recibido el aviso, fué á reclamar la encomienda; y se encontró con que la habían hecho volar. Un *alter ego*, *diz que*, firmó el cargo en el libro correspondiente y se alzó con la librita.

Las reclamaciones del interesado surtieron el efecto de que le entregaran la moneda y *san se acabó*.

El roboto y la falsificación no se han pesquisado judicialmente; á nadie se ha movido del empleo; y se continúa allí como si lo hecho fuera la operación más inocente del mundo.

Ya me explico el por qué se expidió una resolución suprimiendo las remesas de dinero y de encomiendas con valor declarado. Se perdían!

Y el remedio está en sacrificar al público, quitándole facilidades, no en castigar casos.

*
* *

Miró Quesada!—He allí un apellido que

de poco tiempo acá, hace poner los pelos de punta á los más guapos.

Y hay razón.

Lo que ha ejecutado el capitán de esa familia, con una anciana de 70 años, da la medida de lo que son capaces.

Lo más grave es que la ley nada tiene que ver con ellos.

El Código de Justicia Militar no castiga los delitos contra el honor; el Código Penal Común no da intervención á la autoridad política ni al ministerio fiscal.

Resultado: la libertad del cínico violador.

Han nacido para la impunidad, ¡qué felices; los Miró Quesada.

El domingo se realizará la ceremonia de la colocación de la primera piedra del templo que va á dedicarse á Toribio Mogrovejo. Asistirá la *ilustre* gente coronada de esta tres veces coronada villa y será padrino el Presidente de la República.

Aquí, donde uno de los primeros espectáculos bochornosos que se da á los viajeros, es el de un casucón derruido en el centro mismo llamar *palacio* arzobispal; aquí, donde en 30 años no se ha podido levantar el edificio del *Santuario de Rosa de Santa María*, á que estaban obligados los católicos del Perú, siquiera por patriotismo; aquí, donde el que quiere orar encuentra una iglesia á la vuelta de cada esquina, se hace gala de iniciar una edificación jesuítica.

¿Por qué?

Para probar que la autoridad eclesiástica nada respeta ni acata; para *refregar* en las narices de la autoridad civil que está por encima de ella.

Dispuesta por ley de 1886 la expulsión de los jesuitas y la prohibición de que se establezcan en el país, confiarles la obra de la construcción de un templo, es infringir consciente deliberada, presentuosamente el precepto legislativo.

Esto ejecuta Monseñor Tovar; esto lo tolera Romana.

.....
Señor Presidente: Ud. no puede ir allí, ni como particular ni como gobierno, sin faltar á sus deberes.

LITERATURA

ALFONSO DAUDET

TRADUCCION POR D. M. RAMIREZ PARA "GERMINAL"

Si es necesario elegir, soy pueblo.....

La Bruyère.

La muerte de Alfonso Daudet habrá llenado seguramente de duelo á todas las familias y á todos

los colegios de Francia. ¿Qué madre, que institutor no ha leído á los niños la *Ultima clase y la cabra del señor Seguin*? ¿A qué almas infantiles no han conmovido los *Cuentos de lunes*? No cabe duda de que en las aldeas más remotas de la tierra francesa ha de ofrecerse al gran amigo de los niños y de los humildes, cortejo de almas, tal vez si de mejor índole que el de la apiñada baranda parisiense, al rededor de sus cenizas.

Agradar á los letrados más exigentes, al mismo tiempo que á la multitud, ávida de aventuras, de risas y de lágrimas, es fortuna no concedida sino á uno que otro de los raros ingenios que aparecen en el mundo. I Alfonso Daudet compartía tal fortuna con Víctor Hugo. Sólo que Daudet no había asociado su nombre, como Hugo, á la fortuna estrepitosa de una bandera política; no había llegado á ser senador ni amo de un partido; había permanecido hombre de letras, pura y simplemente: su gloria era del todo humana, sin soplo alguno de charlatanería. Muerto él, aquella continuará brillando, esplendida, á los ojos de toda alma francesa.

Daudet era amado del pueblo, porque él amaba profundamente al pueblo; i amábalo porque él, como Michelet, era hijo del pueblo.

Desde sus primeros años había conocido esos hogares de familias pobres donde pequeñeces risibles ocultan grandes virtudes. Sus ojos de lince habían notado tales pequeñeces, pero al mismo tiempo las grandes virtudes habían humedecido sus párpados. Tamtos tipos, á la vez conmovedores y cómicos, que en su obra forman variada galería, habíanle divertido desde los primeros albores de su vida y guardóles amor hasta la muerte.

La mayoría de plebeyos intelectuales que logran ascender, al punto reniegan de sí mismos. Unos se avergüenzan de sus orígenes, como si ellos fueran una tara oprobiosa, otros los reconocen con rabia; y algunos ni los ocultan ni los ostentan: sufren. Daudet era severa y absolutamente pueblo. No le animaban ni la vanidad insolente ni el fastidio discreto. Amó á la gente del pueblo como amaba á la gente de su familia. Conocía sus extravagancias, sus defectos, aun sus vicios; pero también conocía la generosidad de su corazón. Vió á la vez su lado fuerte y su lado flaco, y la pintó con tierna, irónica y escrupulosa fraternidad.

Gran miseria es no saber quedarse pueblo. Lo que nos humilla no es nuestro origen, sino la vergüenza que por él tenemos. ¿Es acaso el pueblo modelo de virtudes? Aquellos para quienes escribe saben que no. Pero tal cual es, cuando uno lo es, nunca debe creerse que se ha salido de él, que ya no se forma parte de él.

Alfonso Daudet nació de gente humilde, en una gran ciudad del Mediodía. Sus padres, modestos comerciantes, llegaron á arruinarse, y la vida del hogar hízose triste para el niño. Desde sus primeros años adivinó lo que puede el hado injusto en los humildes destinos. Aprendió á no ser nunca severo con los infortunados. Si es verdad que es necesario haber sufrido hambre para conocer la piedad, el pequeño Daudet, más de una vez, estuvo en buena escuela.

En aquella negra miseria creció, sin hiel y sin fiebre, buen mozo, de mirada lúcida, á quien, á veces, entristecían escenas angustiosas; pero á quien deslumbraban ya mil visiones halagüeñas. Atento siempre á lo que pasaba en el mundo real, lo era mucho más á las relaciones imaginarias que escuchaba. A los quince años de edad, llegó á ser carga

demasiado pesada para los suyos, y hubo de pensar en ganarse la vida. Empléose como peón en un colegio de menor cuantía, y allí experimentó los más amargos comienzos que cabt suponer. El pequeño soñador, deslumbrado, tenía que cuidar chiquillos salvajes, regentar dormitorios y distribuir raciones. ¡Cuántos otros, en tal oficio, han fracasado ó héchose refractarios! Daudet permaneci6 alma libre, compuso versos de amor, y más tarde vengóse escribiendo *Poquita Cosa*.

Cual mariposa del mediodía, atraída por enorme lámpara encendida entre los vapores de la tarde, á los dieciseis años encaminóse á París, pobre de todo, pero repleto de infinito. Trajo á la gran metrópoli una sensibilidad melancólica, nutrida de sol, un canto precoz de cigarra quejumbrosa y ardiente. Ayudado por su hermano Ernesto y algunos amigos, y sobre todo por su genio perspicaz, flexible y tierno, abrióse paso al través de decepciones que hubiesen aplastado á un coloso. Desde entonces, Daudet poseía aquel encanto, aquella mezcla de clarividencia y poesía, de ironía y de emoción, de risas y de lágrimas, que constituyen el poder supremo de ciertas mujeres, y de ciertos artistas.

Encantó á Morny, gran señor, petimetre y Ministro, que le hizo su secretario particular. Levantado desde los escalones inferiores del periodismo y del barrio latino, Alfonso Daudet llegó á conocer la brillante espuma parisiense del segundo imperio.

Allí gustó los éxitos de un hermosísimo mancebo, muy espiritual y muy anheloso de vivir. Pero no se embriagó, neciamente, con el licor que el destino le ofrecía á copas llenas. En medio de aquellas fiestas deslumbradoras, desenmascaraba á los convidados, investigaba sus decoraciones y descubría vanidades é hipocrecías. Su trato con los poderosos y los ricos, no hizo más que acrecentar en él su amor á los pobres y á los desheredados de todo género.

Treinta años había cumplido cuando la guerra vino á derribar á todos esos poderosos, rompiendo á cañonazos los esplendores de la fiesta.

En el sitio, defendió París como soldado. Montó la guardia, en las sombras de la noche, en medio de la nieve y de la muerte. Con sus propios ojos contempló la violación de París. Este trágico despertar de años de locuras, al término de una adolescencia tumultuosa, maduró y templó el genio aún vacilante de Alfonso Daudet. Con el institutor alsaciano, con el campesino, con el parisiense de arrabal, sufrió en el corazón todas las mutilaciones de la patria francesa; y para escribir más tarde la *Ultima Clase* ó algunos cuadros del sitio, no tuvo más que poner en ritmo las pulsaciones dolorosas que el corazón le enviaba al cerebro.

Con la dura prueba de 1870, Alfonso Daudet se hizo un hombre completo. Regularizó su talento con su vida; casóse, fundó familia y comenzó á escribir sus primeras novelas. En estas reflejó todo su amor por los humildes y toda su ironía contra los fuertes. Fué flexible y tierno, profundo y exquisito. En aquel tiempo creaba con ardor incomparable. Me acuerdo que cierto día me dijo, no con poco orgullo de gran artista, que había trabajado hasta dieciocho horas diarias, en la composición de *Fromont y Risler*. Como Miguel Angel, era tiranizado por el demonio cruel del entusiasmo. Entonces fué cuando escribió sus obras maestras más puras: *Jack, el Nabab, los Reyes en destierro, la Evangelista*. Todas las figuras que desde su infancia habían desfilado ante sus ojos de poeta obser-

vador, volvieron á pasar ante su imaginación, y las marcó con sello que remontará las edades.

Había encontrado la gloria y la dicha á medida que revelaba su genio; pero la fortuna caprichosa eligió precisamente el instante de su plena madurez, para herirle por la espalda, hasta la medula, con un mal incurable. Aquel hermoso cuerpo quedó medio paralítico, y es admirable á rostro de dios joven quedó destruído y arrugado por sufrimientos indecibles. La Némesis iracunda, ¿vaciló al herir ese cerebro maravilloso, ó acaso se complació en aturdirlo degradando el cuerpo? Si tal fué su cálculo, no anduvo acertada.

Alfonso Daudet resistió la enfermedad como había resistido la vida, vencéndola á fuerza de paciencia y de burlona dulzura. Aguzóse su espíritu y su corazón hizose aún más tierno al rigor de las torturas físicas. Este hombre de genio mostróse apasible con el sufrimiento; continuó creando, viviendo, recibiendo á sus amigos, protegiendo á desconocidos, educando á sus hijos, sin quejarse jamás, y sin acentar condolencias: tanto más sociable y más enamorado de la vida, cuanto más misántropo y desesperado habría podido ser. I hasta en la energía que desplegó contra la fatalidad física, guardó el encanto de los días felices, aquella gracia femenina con que raras veces suele engalanarse el heroísmo. El dolor inmerecido que apoca y marchita las almas débiles, hizo la suya más vibrante y amable. *Safo, la Parroquia, el Tesoro de Arlatan, la Fedor*, en su cristal de belleza, fueron, más que nunca, mezcladas con la sal de las lágrimas humanas.

Cuanto le conocieron en estos últimos años saben hasta qué punto se había purificado al fuego de insomnios devoradores y de un prolongado martirio nervioso. Para salvar una vida ó una alma, exponíase á las peores recaídas. Los diarios han referido mil anécdotas, y nosotros vamos á comunicar una, todavía inédita.

Era el momento de las matanzas de Armenia, y del terror en Constañtinopla. El gran periodista armenio Chahazar, condenado á muerte por haberse negado á insertar un artículo en favor del Sultán, iba á ser ejecutado. Los armenios residentes en París dirigiéronse al director de la REVISTA DE LAS REVISTAS, que había sido de los primeros en sostener su causa en la prensa francesa. Juan Finot, amigo de Alfonso Daudet, tuvo la idea de suplicar á éste que intercediera ante Hanotaux. Media hora más tarde, el gran escritor hacíase llevar al Ministerio de Relaciones Exteriores, y en la misma tarde un despacho de nuestro embajador en Constañtinopla anunciaba el perdón de Chahazar.

Parece que la muerte hubiese temido trastornar con la locura ese cerebro divino. Hirióle de un solo golpe, á la hora de la cena, en medio de los suyos; y así desapareció, incólume, y así la posteridad le verá, como nosotros le vimos, con la doble aureola de su bondad y de su genio.

La vida de Alfonso Daudet es una enseñanza incomparable. Jamás será suficientemente referida. Mucho más que las carreras dudosas de tal ó cual político, la existencia de este grande hombre puede servir de ejemplo á la democracia nacional. Vosotros que amáis la patria, y que, para fortalecerla, le procuráis ejemplos de grandeza laica, medidad en esto:

Hé aquí un hijo del pueblo, que, levantado de las peores miserias, no ha concluido por despreciar al pueblo. Hé aquí un hijo del pueblo, que, enriquecido por su trabajo, no ha tratado de explotar

al pueblo. Hé aquí un hijo del pueblo, que, nacido con el don de seducir, jamás aduló al pueblo. Hé aquí un hijo del pueblo, que, por sí mismo, ha llegado á ser hombre, entre los mejores, sin dejar de ser pueblo.

¡Querido y doloroso genio de Daudet! Tú que fuiste implacable con los hipócritas y compasivo con los humildes, alma bella, armada de clarividencia y de amor; burlón benévolo de lo ridículo que se ostenta, dulce entusiasta de la virtud que se oculta; tú que fuiste de tu Provenza, sin ser de tu provincia; tú que adoras la Francia, sin liga ni cucarda; tú, tu que has fraternizado con todos los hombres, con sólo dirigirles una mirada; claro y brillante heredero del genio de nuestros antepasados; mediterráneo amante de la belleza y celta seible del ideal, ¡oh padre inmortal de los Tartarin, los Delobelle, los Roumestan, los Astier; pero también de los pequeños Jack y de los Joyeuse; genio familiar y benévolo de nuestra raza, tus despojos dolorosos de mártir bien han podido reunirse con los de Michelet, en el Pére Lachaise. Pero tu alma, como la de Michelet, ha quedado entre los hombres y los hijos de Francia. Para semejantes almas, que amaron la vida hasta el punto de crear la incesantemente en torno de sí, no puede haber otras tumbas que los millones de almas vivas, en cuyo seno encendieron un día la pequeña llama que no se apaga.

¡Querido y tolerante genio de Alfonso Daudet! Tú que supiste apaciguar en la vida, y conciliar en la muerte; tú que has agrupado á Zola y á Drumont en los ángulos de tu ataud, no has obtenido exequias de aparato oficial; pero has tenido funerales nacionales en todas las sensibilidades francesas. A falta del gobierno, la Patria y el Pueblo te han conducido á aquel campo del reposo físico, donde los genios, como el tuyo, resucitan, antes del tercer día, en el mismo corazón de la raza que les hizo nacer.

ENRIQUE BÉRANGER.

La Francia Intelectual.

SECCION PRENSA

“LA UNION FRATERNAL”

[Editorial de “LA UNION FRATERNAL” de Ayacucho de de mayo de 1902.]

En uno de los primeros días del mes se ha realizado en la capital de la república un acontecimiento que encuentra eco doloroso en la conciencia de todos los hombres de bien.

Nos referimos al ataque verificado, en su propia imprenta, contra el señor Glicerio Tassara, director de LA IDEA LIBRE, por un grullo de individuos pertenecientes á allegados á la redacción de EL COMECCIO de Lima.

Nunca, ni en las épocas más vergonzosas de su historia, ha presenciado la nación espectáculo más salvaje: el de los redactores de un diario que se titula á sí mismo representante de la cultura del país, armandó á sus empleados y á sus amigos para suprimir de la escena de la vida, en agresión trai-

dora, la luz de un cerebro poderoso, la energía de un carácter superior y la voluntad de un espíritu templado para las grandes batallas del progreso.

¿Cuál la causa inmediata de este escándalo inaudito? Un valiente editorial de LA IDEA LIBRE, en contestación á otro de EL COMERCIO, en el que pretendiendo justificar la sospechosa conducta del gobierno en los asesinatos de Pazul, lanzaba torpes injurias contra todos los periodistas independientes, y, en su senil demencia, se revolvía furioso contra la más hermosa conquista de la humanidad en el camino de sus adelantos, contra la libertad de la prensa.

Las publicaciones hechas en todas las hojas periódicas de Lima nos dan á conocer el suceso tanto en sus menores detalles, como en su trágico desenlace. Atacado el señor Tassara en la misma oficina de su semanario por una pandilla de garroteros, después de recibir graves maltratos, disparó las balas de su revólver para ahuyentar á los malhechores. El resultado, todos lo sabemos: un muerto, varios heridos, la desolación y la amargura que enluta hogares respetables, y la indignación y la alarma que despierta en toda la república, este horrendo crimen, sin precedente en los anales del periodismo nacional.

Muy amargas son las reflexiones que nos sugiere tan brutal atropello realizado por miembros de la prensa: el significa elu regresión a un pasado nebuloso, el de las luchas feroces en el fondo de las selvas prehistóricas: rompe la noble confraternidad de la idea: abre abismos de rencor y convierte en enemigos irreconciliables á hombres que debían dirigirse al mismo fin, aunque navegaran por rumbos distintos en el mar sin riberas del pensamiento.

Ahora, por lo que hace á la actitud del director de LA IDEA LIBRE, la encontramos plenamente justificada. Asrtado en su propio domicilio, ultrajado, casi asesinado, ejerció el derecho incontestable de legítima defensa, al rechazar, á balazos, la infame agresión de sus cobardes enemigos.

Por lo demás, no queremos ocuparnos de los artículos en que EL COMERCIO trata del lamentable suceso: ellos inspiran asco y desprecio porque exhiben en toda su repugnante desnudez la miseria moral de sus autores: solo diremos que las hipócritas lamentaciones de ese periódico no nos vencerán nunca de que es el tipo del talento, del heroísmo y de la virtud, quien rindió la jornada de la existencia con el garrote del facineroso en la mano.

Terminaremos este artículo repitiendo las hermosas frases que GERMINAL dedica al luctuoso acontecimiento que comentamos: "Ya pueden confabularse todos contra el señor Tassara: si todavía hai iusticia en el Perú, el saldrá libre, y sino la hay y le condenan, á su celda irá á sepultarse el último resto del decoro nacional".

AVISOS

GERMINAL

Los canjes y las comunicaciones referentes á este semanario, deberán remitirse al local de la

Administración, calle de Jesús Nazareno N.º 10, establecimiento del señor Dionisio Ramírez.

SUSCRICIÓN:

En Lima

Por cuatro números.....	20 cts.
Número suelto.....	5 »
Atrasados.....	10 »

En Provincias

Por trimestre de 12 números	75 cts.
Número suelto.....	6 »

EL DIARIO DE BUENOS AIRES

Edición extraordinaria ilustrada, en 16 páginas, relativa exclusivamente á

CHILE

Su vida, sus intentos, sus medios, sus costumbres, un país de la Edad Media, el delirio de la guerra, psicología del toto, del furre y del gaucho argentino, la germanización chilena, Kerner y su obra, la evidencia de la guerra, por qué no ha estallado en noviembre, etc., etc.

Estudio sobre el terreno, debido á la pluma del eminente escritor Bernardi, é interesantísimo por todo concepto.

Véndese en el establecimiento de D. M. Ramírez, calle de Jesús Nazareno N.º 10, Lima.

Precio: 20 centavos plata ó 22 en estampillas.

RASGOS DE PLUMA

DE

ABELARDO M. GAMARRA

(EL TUNANTE)

Desando darle la mayor circulación á esta importante obra nacional, compuesta de 870 páginas y 18 grabados se vende á precio sumamente módico, en la imprenta del editor de ésta,

VICTOR A. TORRES

calle de Filipinas No. 157. Los pedidos de fuera serán atendidos con toda puntualidad.

TIP. ITALIANA—SAN ANTONIO No. 142

Por Pedro José Loli